


GALERIA DRAMATICA MALAGUEÑA.

GLORIAS DE ESPAÑA

ó

CONQUISTA DE LORCA.

DRAMA HISTORICO EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

D. Enrique Zumel.

1 actriz:-17 actores.



Precio 8 rs.

MÁLAGA 1855.

La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.



Titulos de que consta hasta hoy esta GALERÍA.

Titulos de las obras.	Actos	Autores.	Precio
Antes del baile, en el baile y despues del baile.	3	*D. Antonio Afan de Rivera.*	8 rs
Antiguos y modernos.	1	*Idem.*	4
Aquí está un moso é verdá.	1	» *Pablo del Pino.*	4
Aquí estoy yo. (*Zarzuela*).	1	» *Enrique Zumel.*	4
(*Música de*		» *Mariano Carli.*	
Corte y Cortijo.	1	» *Antonio Afan de Rivera.*	4
Curar de celos con celos.	3	» *José M. Vivancos.*	8
Escenas Nocturnas.	1	» *Pablo del Pino.*	4
En cogera de perro y lágrimas de muger no hay que creer.	1	» *Enrique Zumel.*	4
El Jitano Aventurero.	3	*Idem.*	8
El Hermano del ciego.	3	*Idem.*	8
El Traspaso.	1	*Idem.*	4
El Segundo Galan Duende.	4	*Idem.*	8
El Tutor y la pupila.	1	» *José M. Vivancos.*	4
El Laberinto.	3	» *Antanio Afan de Rivera.*	8
Farinelli. (*Zarzuela*).	3	*Idem.*	8
(*Música de*		» *Mariano Bazquez.*	
¡¡Funesta casualidad!	1	» *José M. Vivancos.*	4
Glorias de España ó Conquista de Lorca.	4	» *Enrique Zumel.*	8
Glorias mundanas.	3	» *José M. Vivancos.*	8
Honrado y criminal á un tiempo.	3	» *Pablo del Pino.*	8
La Estrella de la Esperanza.	3	» *Antonio Afan de Rivera.*	8
La Batalla de Covadonga.	3	» *Enrique Zumel.*	8
La Pensionista. (*Zarzuela*).	2	» *Antonio Afan de Rivera.*	6
(*Música de*		» *Antonio Lujan.*	
¡Llegó en Mártes!	1	» *Enrique Zumel.*	4
Música Celestial.	1	*Idem.*	4
Nuevo Método de buscar marido.	1	» *Rafael Muñoz y Prolongo.*	4
Ocho mil doscientas mugeres por dos cuartos.	1	» *Enrique Zumel.*	4
Por el Pueblo y para el Pueblo.	3	» *José M. Vivancos.*	8
Sufrir por agena causa.	3	*Idem.*	8
Un Señor de horca y Cuchillo.	3	» *Enrique Zumel.*	8
Un Casamiento como hay muchos.	1	» *Rafael Muñoz y Prolongo.*	4
¡Vaya un lio!!	1	» *Enrique Zumel.*	4
Vivir por ver. (*Zarzuela*).	3	*Idem.*	8
(*Música de*		» *Pedro Orihuela.*	

GALERIA DRAMÁTICA MALAGUEÑA.

GLORIAS DE ESPAÑA

ó

CONQUISTA DE LORCA.

Drama histórico en cuatro actos y en verso,

ORIGINAL DE

D. ENRIQUE ZUMEL.

Representada el 9 de Noviembre de 1854.



Núm. 18.

Precio 8 rs.

AGOSTO DE 1855.

Málaga: La Ilustracion Española, Calle Nueva, núm. 61.

Málaga: Imp. de D. Francisco Gil de Montes,
calle de Cintería, núm. 3.

Al Sr. D. Leandro Salinas.

Apreciable amigo: ya sabe V. que hace cerca de un año, tenía encargo de escribir el drama con el título, *Conquista de Lorca*: sabe V. tambien, que estuve mucho tiempo sin hacer nada, porque ni la historia de España, ni los datos que babia adquirido, me prestaban interés para escribir un drama, y porque no hay cosa peor, á lo menos para mí, que es escribir de encargo.

El asunto, es hárido: y limitándose á los sucesos de la Conquista, el drama seria una obra local, y de ningun interés para otros teatros: así pues, á la historia, era necesario enlazar una fábula, para que hubiese situaciones que interesasen al espectador, y ocasionasen la luda acerca del desenlace, que es el principal requisito que debe tener una obra dramática: sin la fábula, toda persona por poco instruida que sea, conoceria el fin al correrse el telon para el primer acto: ¿cual es el argumento? Que D. Alfonso pone cerco á Lorca: ¿cual su lesenlace? Que la conquista, he aquí todo: la esposicion, interesa poco: el nudo ó trama, no existe: así, no puede acarrear la duda, porque el desenlace se sabe: ¿á qué se aspira? á ver si el autor ha escrito la verdad histórica: de las diez partes del público, está en esa curiosidad la una: las otras nueve que desgraciadamente, no conocen a historia de su pais, que no comprenden si el autor la ha estudiado, miran la obra, como puede mirar cualquiera un retrato, cuando no conoce el original: ¿cómo podrá decir si tiene ó no parecido?... por consiguiente, no inspira el verle ni interes, ni curiosidad. Se necesita otra cosa que unida con el fin principal, preste á este, el interes que le falta: tal vez, no haya conseguido mi intento; pero á lo menos, he puesto lo que he podido de mi parte.

El Padre Mariana: D. Modesto la Fuente; Carlos Romey, el Padre uchesne y otros historiadores, hablan muy ligeramente de esta onquista: las principales noticias, las he tomado de un libro antiguo, ue aunque no tiene principio ni fin, encabeza sus páginas, con los ígrafes, *Antigüedades* y *Blasones de Lorca*: He tenido á la vista el ama del Sr. Dacarrete, y otra comedia antigua de autor anónimo, ni una ni otra obra, me han dado luz alguna: el autor de la prime-, pone una cristiana que vá por los campos, sin saberse que lleve as objeto, que hablar con su amante: pone como fábula, unos amo-

res de la esposa de Abenhundiel con Alicegrí, y que aquel corta la cabeza á este, y se la presenta en un plato á la esposa adúltera, despues de haberla envenenado: hay mutaciones á la vista del público, y otras varias circunstancias, que estan hoy abolidas por el buen gusto; seguramente habré tenido peor acierto, pero ha sido con la mejor intencion.

Tambien he visto que figuran en el citado drama personages ilustres, cuyos nombres y antecedentes constan en los *Blasones de Lorca*, pero no en la conquista; no sé si habrá sido con el objeto de adular algunas familias; pero estos personages á que me refiero, tan ilustres y heróicos, por otros hechos consignados en la historia, creo que no necesitan se les atribuya una gloria en que no tuvieron parte, porque esto en nada los favorece: esceptuando el Gimeno y el Farfan, que son fabulosos, en el presente drama, los demás héroes castellanos que figuran en el, estuvieron en el cerco y conquista: véase *Antigüedades de Lorca.*

Tambien pone el Sr. Dacarrete á D. Alfonso el sabio como Rey, cuando aun no lo era, pues vivia su padre D. Fernando el Santo: nos presenta á D. Gonzalo Ibañez como Arzobispo de Toledo, cuando era Obispo de Cuenca; y no comprendo porque este autor hizo estas alteraciones en la verdad histórica, cuando no conduce à ningun fin.

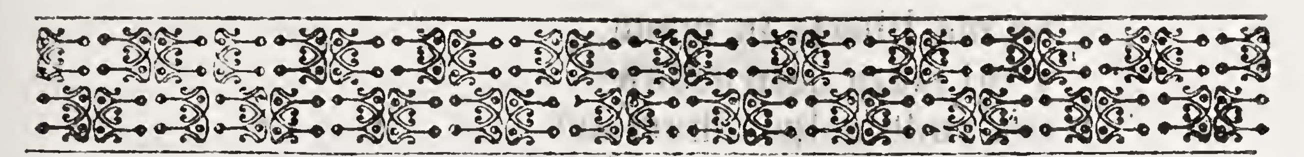
Muchos escollos que no enumero, me retraian de escribir esta obra, cuando tuve presente su buena amistad: y como es V. hijo de Lorca, comprendí que debia darle una prueba de mi afecto, y he procurado sacar el mejor partido posible de mis escasos recursos poéticos, para ver si conseguia hacer una cosa que pudiera ver la luz pública con su nombre en la portada: no me satisface mi obra; sin embargo, se la dedico á V., persuadido que no la apreciará por lo que valga; sino por mi buena voluntad: teniendo presente, que si en ella hay, por casualidad, alguna situacion, ó pensamiento regular ha sido inspirado por el afecto que le profesa

EL AUTOR.

PERSONAGES.	ACTORES.
Zelima.	*Doña Elisa Valencia.*
Gimeno.	*D. Enrique Zumel.*
El Príncipe D. Alfonso. . . .	» *Manuel Valladares.*
D. Pelayo Perez Correa. . . . *Maestre de Santiago.*	» *Francisco Jimenez.*
D. Gonzalo Ibañez. . . . . . *Obispo de Cuenca.*	» *José Perez.*
Sancho Mazuelo.	» *Manuel Solano.*
El Capitan Murviedro. . . .	» *José Granados.*
Abenhundiel.	» *Rafael Vergel.*
Mahamud.	» *Salvador Gonzalez.*
Farfan.	» *Manuel Cázares.*
D. Pedro Ibañez. . . . . . *Maestre de Alcántara.*	» *Enriquez Rodriguez.*
D. Diego Lopez de Haro. . . . *Sr. de Vizcalla y Alferez del Rey.*	» *Miguel Rojo.*
D. Alonso Tellez. . . . . . *Gobernador de Córdoba.*	» *Jacinto Prado.*
Alicegrí.	» *Rafael Matute.*
Alí.	» *Francisco Gomez.*
Un soldado	» *Bernardo Rojo*
Un capitan Moro.	» *Rafael Peña.*
Un Moro.	» *N. N.*

Guerreros Cristianos: Caballeros de Santiago: id. de Alcántara: nobles: escuderos: eclesiásticos: pajes del obispo: soldados moros: esclavas.

La escena empieza á las 11 del dia 22 de Noviembre de 1242 y concluye á las 7 de la mañana del dia siguiente.



ACTO PRIMERO.

Interior de un calabozo, en el castillo de Lorca.

Escena I.

Gimeno.

¿Porqué mi aciago destino
me sepulta entre prisiones,
y atajando mi camino,
mi valor y mis blasones
humilla así?... Dios divino!...
¿Porqué de la raza mora

no me liberta tu mano,
y mi lanza destructora
con rudo golpe inhumano
hollara al que no te adora?
Cuando yo lidiar debia
en pró del Dios por quien vivo,
con ardiente bizarria,
soy, el mísero cautivo
de aquesta canalla impia!
En este sepulcro horrible
fiel testigo de mis penas,
ni que á mí llegue es posible
mas ruido perceptible
que el rumor de mis cadenas.
Mas nó! que el cielo me envia
para regalar mi oido
á veces, una armonia,
que consuela el alma mia
con su agradable sonido.
(*Se oye templar un laud*).
¿Pero no es una ilusion?
van á cantar; ay de mí!
Palpita mi corazon,
y esta grata sensacion
consuela mi mal aquí!
(*Canta Zelima dentro*).

Estrofa 1.ª

Soy de la arabia, la flor perdida;
tus ojos, roban el alma y vida;
te ví, cristiano; mas ya no vivo:
de tí, mi pecho quedó cautivo:
mi alma y mi vida, te dí en despojos;
tu amor, mi vida; mi alma, tus ojos:
Te quiero tanto,
que vierto llanto
por tus enojos.

Estrivillo.

Bello cristiano,—de tez morena;
sé mas humano—con esta mora
sé caballero—calma mi pena
no seas severo—con quien te adora.
Si piedá existe,
mira á esta triste
que por tí llora.

Estrofa 2.ª

Yo soy de Lorca, luciente estrella;
mora he nacido, mas rica y bella;
tu eres cristiano, y estas cautivo;
te ví, gallardo; penando vivo.
¿quieres que rompa yo tu cadena?
amores dime; calma mi pena;
que nadie amado,
cual tú se ha hallado
de una agarena.

Estrivillo.

Bello cristiano—de tez morena;
sé mas humano—con esta mora;
sé compasivo—calma mi pena;
no seas esquivo—con quien te adora;
Si piedá existe,
mira á esta triste
que por tí llora.

Escena II.

—

Gimeno *y* Zelima *que aparece.*

GIM. Esa voz encantadora
se dirige
á algun cristiano que adora,
y del cual, amor exige.
¿Mas como se escucha aquí
la armoniosa querella
si no padece por mí
la tal estrella?
ZEL. *se adelanta.* Te ha sorprendido mi acento;
sí, cristiano,
y te estraña el sentimiento
que causa mi mal insano!
Mira mi rostro; por él,
veras si yo nací bella;
pues del Lorquino berjel
soy la estrella!
Hija del Alcaide soy
que te guarda,
y ahora, á relalarte voy
el mal, ó el bien que te aguarda.
En la tormenta perdido
que tu ventura atropella,
si tú eres agradecido
soy tu estrella.
GIM. Pues dime, agarena hermosa
como el dia:
¿qué anhela tu faz de rosa,
que exige, del alma mia?
Amor, me pide tu canto:
si me adoras, muger bella,
serás mi bien y mi encanto,
pura estrella!
Yo romperé tus prisiones;

y á mi lado,
sobre ricos almoadones,
te veré, mi bien, sentado.
Te daré porque te quiero,
un tesoro, en plata bella;
pues tú, seras mi lucero:
yo, tu estrella!
Mil esclavos á porfia
veras luego,
que se esmeran cada dia
en servirte; con sosiego,
al abrigo de este muro
de nuestra Lorca tan bella,
tú reposaras seguro
con tu estrella.
Lechos de mullida pluma:
pebeteros,
cuyo humo el aire perfuma;
de alabastro reberberos;
jarrones de venturina;
flores que besen tu huella
tendrás, porque á tí se inclina
tal estrella!
Tendrás de amor un tesoro;
sin agravios,
oiga amores, pues te adoro,
mi lucero, de tus labios;
porque sabes que te quiero,
no me ocasiones querella;
que tú, serás mi lucero;
yo, tu estrella!
Amame, cual yo te amo;
y al Dios mio,
que adores al par reclamo,
pues te entrego mi alvedrio:
y la triste desventura
que tus dichas atropella,
te la trocaré en ventura,
yo, tu estrella! (*Pausa*)
GIM. Mora, por bella te adoro;

si me ofreces
ese amor que es mi tesoro,
te amaré como mereces.
Pero si es tu condicion
que reniegue, el labio sella!
moriré en esta prision
sin estrella!
Pero no!... La virgen pura
que venero,
templará mi desventura
y aqueste dolor tan fiero.
Porque en mi pecho atesoro
mi fé, por cristiana bella;
y la virgen que yo adoro,
es mi estrella!

Escena III.

Gimeno: Zelima *y* Mahamud.

MAHAM. Zelima! somos perdidos!
he visto que Abenhundiel,
custodiado de su guardia
se encamina aqui tal vez!
ZEL. Salgamos!
MAHAM. Es imposible!
Como salgas te ha de ver,
porque ya en el caracol
estará.
GIM. Cielos!
MAHAM. ¿Que hacer?...
ZEL. Cierra esa puerta.
MAHAM. Ya está!
ZEL. Cristiano, piénsalo bien!
Amor ó muerte te espera.
MAHAM. Ya se acercan!
ZEL. Oh!
GEM. Muger!

piensa en salbarte, que ahora
en gran peligro te ves.

Zel. No digas que has visto á nadie.

Gim. Descuida: no lo diré.

Zel. Mahamud, por aqui conmigo.

Maham. ¿Donde vamos?

Zel. Calla, y ven!

(*Toca un resorte: gira una piedra dejando una salida, por la que se marchan Zelima y Mahamud: la piedra vuelve á cerrar*).

Gim. ¿Qué es lo que pasa por mi?
Un sueño parece ser!
En aqueste calabozo
abrirse asi la pared...
esta mora que me ama...
venir aqui Abenhundiel;
temer asi el otro moro,
y de aquí desparecer
haciendo girar la piedra: (*Ruido de cerradura*).
abren ya.

Escena IV.

Gimeno, Abenhundiel *y soldados moro.*

Benh. *á un soldado.* Bueno: está bien!
Alá te guarde, cristiano.
¿Estas solo?

Gim. ¿No lo ves?
Un miserable cautivo
¿Con quién presumes que esté?

Benh. Dejadme solo, que quiero
en secreto hablar con él.
(*Vanse los soldados*).
Atrevido el cristiano
á Lorca viene:
mas necia es la esperanza
que le mantiene;
que aquí hay acero,

y un corazon me alienta
noble y guerrero.
Que mueran los cautivos,
quiere mi gente:
tú, interés me inspiraste
por lo valiente:
quiero salvarte,
mas la fé de Mahoma
ha de ampararte.
Yo te daré riquezas;
armas y honores,
si defiendes las leyes
de mis mayores.
Pues de ese modo,
pereciendo al momento
lo pierdes todo.
GIM. Lo que ofreces, no admito;
llama á tu gente,
que á morir me dispongo
noble y valiente.
Nací cristiano,
y juré la bandera
del castellano.
La virgen de las Huertas,
hora me inspira:
tu proteccion, no admito;
acepto tu ira!
Me han enseñado,
que antes de ser cobarde,
perezca honrado!
ABENH. De ese modo, corriente;
tú lo has querido:
no olvides, que piadoso
por tí he venido.
Mi saña fiera,
el que así la proboca,
justo es que muera.
GIM. El morir, si lo ordenas,
me importa poco.
ABENH. Pienso cuando te escucho,

te has vuelto loco;
que no es cordura,
manifestar vencido
tanta bravura.

GIM. Si piensas convencerme,
todo es en vano:
mi altivez, no te asombre;
naci cristiano!
Y no merezco
el favor que me ofreces,
pues te aborrezco!

ABENH. Pues quieres miserable
perder la vida,
tu suerte, en el momento
será cumplida.
Ya preparado,
sabe que es tu sentencia
sèr empalado.
Aquì vendrá el verdugo
dentro de un hora;
pues te dejo ese tiempo,
en tanto, llora:
sabras no cejo
en lo que determine,
si así me alejo.

GIM. Si al verse en el peligro
lloran los moros,
en los ojos cristianos
no se ven lloros.
Pronto te aleja,
que al morir, no has de oirme
ninguna queja!

Escena V.

Gimeno.

Todo lo que sucede
parece sueño.
¿porqué obstinarse puede
con tanto empeño
traidora suerte,
en brindarme deshonra
ó infame muerte?

Escena VI.

Mahamud, Zelima *y* Gimeno.

ZEL. Pues escuchaste aqui, cristiano altivo
tu destino terrible,
al saber que de amor penando vivo
y salvarte es posible,
espero acogerás el fuego ardiente
que devora mi pecho;
y mi fé y religion...
GIM. Mora, detente!
no pienses que á despecho
de mi deber y honor vivir pretenda,
amante alucinado,
cobarde y desleal; esa vil senda
no la acepta el honrado.
ZEL. Cristiano!... á Abenhundiel... dí, no has oido?
¿sabes que dentro de una hora
aqui vendrá el verdugo enfurecido
á matarte?
GIM. Lo sé, mora!

ZELIMA. ¿Y prefieres morir á ser amado?
GIMENO. Primero que perjuro
á mi patria y mi Dios, decapitado
sucumbiré; lo juro!
ZEL. ¿Porqué dijeron que de Lorca estrella
brilló mi faz galana,
si no naci, para mi mal, tan bella
que pueda esta mañana
alucinar el indomable pecho
de este fiero cristiano?
¡Si supieras cautivo el mal que has hecho,
no fueras inhumano!
GIM. ¿Porqué te causé mal? ¿Pues por ventura,
piensas que no agradezco,
ese amor tan ardiente; esa ternura
que acaso no merezco?...
Tu hermosura, me roba dicha y calma:
tu voz irió mi oido,
encantando á la vez mi triste alma
con celestial sonido.
De tus ojos las árabes pupilas
penetran en mi pecho,
hora miren feroces ó tranquilas:
tú si, que mal me has hecho!
Por merecer tu amor, diera mi vida,
pero nunca la honra:
ni á tí, te puede ser apetecida
mi vida en la deshonra.
Ya sabes, que á tu amor, no soy ingrato:
ya sabes que te adoro,
pero aquí, de morir valiente trato
sin mengüa ni desdoro.
A mi patria y mi Rey, un juramento
me liga, sacrosanto;
de mi fé y religion estoy contento,
y así, no la quebranto.
Porque Dios á los mártires prepara
por su mano una aureola,
que su martirio amargo le repara;
para amor eres sola,

pero primero es Dios, la pátria mia,
ambos, son mi tesoro:
por la patria mil vidas perderia,
y á mas, á Dios adoro!...

(*Despues de dudar, como tomando una resolucion, dice*):

ZEL. Quita al punto, Mahamud, esas cadenas
á ese feroz cautivo,
que aumenta con teson mis duras penas,
por quien penando vivo. (*Hace jirar la piedra*).
Esa puerta dá al campo; parte al punto!
Vé!... desnuda el acero,
y torna luego aquí, á tus huestes junto,
para matarme artero.

GIM. ¿Lo quieres? partiré! mas vendré luego,
no á matarte cual dices,
sino á mostrarte el amoroso fuego
que enciendes.

MAHAM. (Infelices)!

ZEL. Parte, Cristiano; parte! Al campo vuela:
prosigue ese sendero,
y no hallarás soldado centinela
que esgrima en ti su acero:
solo exijo, que al verte entre cristianas
recuerdes este dia;
y aun cercado de hermosas castellanas,
á la memoria mia
dediques un recuerdo compasivo:
no niego que son bellas;
pero te juro por Alá, cautivo,
que no te amarán ellas
con este fuego ardiente; irresistible,
que Zelima te adora:
que solo de ese amor, es susceptible
el pecho de una mora!

GIM. Zelima! (*Besándola la mano*).

ZEL. Vete ya! temo que lleguen.

GIM. Me marcho: á Dios le plugo.

ZEL Huye pronto!

MAHAM. Partid!

ZEL. Que no te entreguen

en manos del Verdugo!

Gimeno parte: Zelima prorrumpe en llanto: Mahamud la contempla.

Escena VII.

Zelima y Mahamud.

MAHAM. ¿Qué se hizo tu altiveza,
tus desdenes, tus desprecios,
tu alegria?...
¿Do está la que con fiereza,
trató á los amantes necios
que queria?
¿Qué te ha hecho ese cautivo?
ese intrépido cristiano
que te humilla?
¿No hallaste ceño esquivo,
y no le rogaste en vano?...
¡qué mancilla!...

ZEL. ¿Donde está mi ventura,
mi arrogancia, mi belleza,
mi alegria?
¿No miras la tristura
que envenena con fiereza
el alma mia?
¿Donde están los donceles,
los sultanes, los guerreros,
los valies?
¿Donde los que en córceles,
se adornaban con aceros
y rubies?
¿Donde están los Varones
orgullo de la belleza
por su porte,
y dó los infazones
modelo de la nobleza
en nuestra corte?
Mira el mundo, y coteja
lo que vale junto todo,

sin pasiones,
y el cristiano que nos deja
brillará mas de ese modo!

MAHAM. ¡Qué ilusiones!

ZEL. Mahamud! si mi vida
le he entregado en mi desvelo
por despojos,
es porque estoy convencida,
que no valen tierra y cielo
cual sus ojos!...

MAHAM. Compadezco Zelima,
el mal grave que te aqueja
por amores:
permita Alá, que oprima
el pecho del que te deja
en tus dolores!

ZEL. No, Mahamud! que daria
mi palacio, mis collares,
mi tesoro:
mis joyas, mi orfebreria,
porque no sufra pesares
el que adoro!

MAHAM. Zelima! gente llega!
Siento pasos!

ZEL. ¡Mala suerte!

MAHAM. Vamos luego!

ZEL. Sí!... Ninguna entrega
al que idolatra, á la muerte,
con sosiego!...
(Se van por la piedra, dejándola cerrada).

Escena VIII.

Abenhundiel, soldados moros: al momento, Alí.

ABENH. Tu hora llegó, cristiano:
mas que veo! Sus cadenas
aquí en el suelo se hallan,
y él no está!... De esta manera,

¿quien burla mis intenciones?
¿quién mis leyes atropella?
¡Pues yo juro por Alá,
será mi venganza horrenda!
Alí!... Alí!..

Sale ALI. Qué me mandas?

ABENH. Infame!... por esa puerta
quién ha salido?

ALI. Señor!..

ABENH. Contesta al punto, contesta!

ALI. Por aqui, no salió nadie.

ABENH. Te enseñaré á que no mientas,
miserable carcelero!...
Veremos quien te liberta
de decir en el tormento
lo que ahora calla tu lengua!...

ALI. Por Alá, juro, Señor,
que nadie salió!...

ABENH. ¡Y aun niega?
¿Pues que ha sido del cautivo?...

ALI. Yo no sé...

ABENH. Como la hiena
se goza en verter la sangre,
gozaré cuando te vea
en manos de los verdugos.

ALI. Abenhundiel!... Considera!..

ABÉNH. Llevadle al tormento!...

ALI. No!...

ABENH. Declaras?...

ALI. Como prometas
no darme muerte...

ABENH. Si dices
la verdad, Alí, no temas!

ALI. Pues en este calabozo,
Mahamud y la princesa
han entrado; mas te afirmo
que lo que es por esa puerta,
ninguno salió!

ABENH. Mentira!...

ALI. Toda la verdad es esa:

por el divino Alcoran
te lo juro!...

ABENH. Mi cabeza
se perderá en congeturas!...
venir aqui la princesa;
no salir... y sin embargo,
aqui dentro no se encuentran!...
Al punto, por la ciudad;
por los muros y las huertas,
salgan soldados veloces
que á ese vil cautivo prendan!...
Y si con él se encontrarán
Mahamud y la princesa,
atados vengan aqui.
Marchad al punto!... ¡qué esperan?
(Se van varios soldados).
Este horrible calabozo
derruiré piedra por piedra,
hasta ver si hay escondrijo
en donde ocultarse puedan;
y si nada se encontrare;
si han huido por la puerta
que tú debiste guardar,
tiembla, carcelero!... tiembla!...
La muerte solo le aguarda
al que engaña mi grandeza!...
Pero no!.. si es imposible!...
Venir aqui la princesa!...
¿y que interés...

ALI. El que pudo
aqui á menudo traerla,
á cantarle á ese cristiano
cantigas de amor..

ABENH. Quien!... ella!...

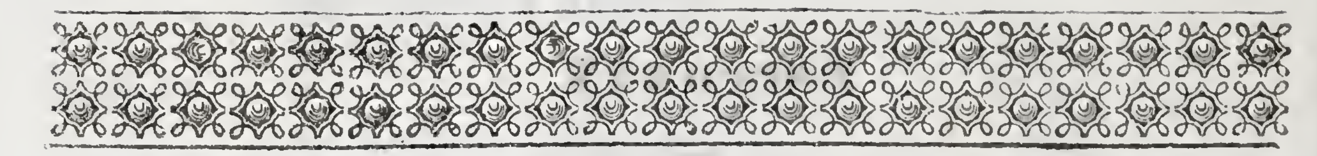
Escena IX.

—

Dichos, *y* Alicegrí.

ALIC. Abenhundiel!.. ha llegado
en este instante á las puertas,
del campamento cristiano
un parlamento: se espera
que tú le des el seguro
para entrar á tu presencia.
ABENH. Vive Alá!... se ha conjurado
la suerte!...
ALIC. Que nos ordenas?
Pienso que viene á pedir
què á Alfonso se le haga entrega
de esta ciudad.
ABENH. Oh!... de Lorca!...
Voy al punto á dar respuesta!..
Entregársela al cristiano!...
Dispónganse á la pelea
mis valientes campeones!
no haya descanso ni tregua:
y primero que rendirse
al cristiano, caiga entera
toda la ciudad, y escombros,
si nos es la suerte adversa,
el príncipe de Castilla
encuentre en caso que venza!
¡Guerra á muerte por Alá!...
¡Guerra á los cristianos!...
TODOS. Guerra!...

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

Los dos primeros términos forman el interior de una tienda de Campaña: el fondo abierto, y un cortinage recogido arriba, dejando ver el campamento cristiano, con tiendas de campaña y en lontananza la vista de Lorca: en el interior de los reales, á la derecha del actor, un dosel sobre andas, que cubre la imagen de la virgen de las huertas: al alzarse el telon, D. *Gonzalo Ibañez, estará en la actitud de concluir, una oracion: D. Alfonso, D. Pelayo Perez: D. Diego Lopez de Haro y D. Alonso Tellez, estarán frente al altar arrodillados: todo el foro ocupado de guerreros que están arrodillados con las lanzas en tierra: música militar, hasta que el* Obispo *concluye la oracion; terminada ésta, todos se levantan: Farfan se pasea, haciendo la centinela.*

Escena I.

D. Alfonso, D. Gonzalo, D. Pelayo Perez, D. Alonso *Tellez, Farfan, guerreros, caballeros de Alcántara y de Santiago: Pajes del Obispo.*

ALF. Cumplimos los deberes de Cristiano;

cada cual á su puesto, y allí esperen
á que las voces del clarin guerrero
marchar al enemigo les ordenen:
todos tengan las armas prevenidas,
y hasta ensillados los caballos fieles;
que segun la respuesta que me traigan
del bravo Abenhundiel, ya disponerse
debe al instante, ó el asalto fiero,
ó tomar posesion, porque se entregue
Lorca á nuestras armas; id al punto,
y pedid sus favores á la suerte.

(*Desfilan las tropas por delante de la tienda al son de la música militar; despues se ven los soldados, formando caprichosos grupos por todo el campamento*).

ALF. La inquietud me domina, D. Gonzalo,
hasta saber, si por acaso quiere
Abenhundiel capitular con Lorca
ó el asalto esperar como valiente.

GONZ. Y aunque fiado en sus espesos muros
y en los guerreros que en su centro tiene
tratara resistir ¿como pudiera
triunfar nunca de vos, y vuestra gente?
Esta sagrada imágen, hospedada
aqui en aquestas huertas nos protege,
y poco pueden brazos africanos,
contra el que ampara su poder celeste!...

ALF. Aguardo la respuesta, y ya me pienso
que de Alcántara tarda el buen maestre.

GONZ. No tarda aun; al empezar la misa,
Don Pedro Ibañez fué, á que los infieles
escuchen su mensage; y todavia,
en una hora, quizá, no espereis verle.

ALF. Es verdad; algun tiempo necesita;
pero siendo preciso, si os parece;
recorramos el campo, y observemos
de Lorca las murallas y los fuertes;
que es muy bueno, saber del enemigo
cual es el flaco.

DIEGO. Si su alteza quiere,
yo le acompañaré.

ALF. Si que lo quiero,
venga conmigo pues, el buen Alferez.
(*Relevan á Farfan de la centinela, y baja á la escena*).

Escena II.

Farfan: despues Sancho Mazuelo.

Mala pascua les dé Dios
á esos moros tan horrendos!
nos tienen los miserables
aburridos; sin sosiego,
y mi infelice Señor
se encuentra cautivo ó muerto!
¿quién pudiera descubrir...
¡Es imposible que el cielo
permita que muera así
el distinguido guerrero:
el jóven mas noble y franco
que se encuentra en todo el reino!
vale solo mi señor,
mas que el mahometano imperio!
¿De qué me sirve la espada
que colgada al cinto llevo,
si no estermino esta raza
que quizá mató á Gimeno?
Mas quien llega?
SANC. ¿No lo ves?
FARF. Ah!... sí.. ya se vé! lo veo!...
SANC. ¿Porqué tiemblas?
FARF. De furor!
SANC. ¿Quién te ofende?
FARF. El agareno:
que en Mula cojió cautivo
al mas noble caballero:
al Señor que quiero tanto;
al arrogante Gimeno!
SANC. Pero si en Mula no estaba

despues del asalto fiero,
pues sabes que le buscamos
en la ciudad con anhelo.

FARF. Tampoco se halló ninguno
de muchos cautivos nuestros;
y es que temiendo el asalto,
ó de alli los traspusieron
ó fueron asesinados!..
Ni honor, ni vergüenza tengo,
pues no he vengado su muerte
como leal escudero!...

(*Rumores y voces*).

SANC. Pero escucha: ese ruido...

FARF. Calle! ¿qué es lo que estoy viendo?
el principe y el Obispo,
y soldados conduciendo
á nn moro: ¿qué podrá ser?

Escena III.

—

Farfan, Sancho, D. *Alfonso,* D. *Gonzalo,* D. *Diego,* D. *Pelayo, Mahamud: soldados.*

ALF. Contesta, moro, al momento:
¿porqué te encuentras aquí?

MAHAM. Porque asi lo quiso el cielo.

ALF. ¿A qué saliste de Lorca?

MAHAM. Un cristiano, que el tormento
pasaba, en un calabozo
mas horrible que el infierno,
se escapó de su prision
por donde decir no debo.
La libertad le ha otorgado,
por un amoroso intento,
una mora poderosa,
y hermosa, como un lucero.
Cómplice he sido con ella,
que quiso del cautiverio

libertar á aquel cristiano,
porque amor hirió su pecho:
quien le falte á Abenhundiel,
dispóngase desde luego
á ser presa del verdugo,
pues la vida le vá en ello.
El cristiano salió antes;
y á poco, por el sendero
que marchaba el fugitivo,
Zelima y yo, con anhelo
de no hacernos sospechosos
marchamos, cuando á lo lejos,
entre los muros, perdido
al triste cristiano vemos;
quisimos luego guiarlo;
pero Abenhundiel severo,
mandó soldados, sin duda
con el afan de prendernos;
yo que mala ví mi causa,
salto barrancos, y trepo
por tapias y paredones
para escapar; mas tropieso
con la avanzada cristiana:
me resisto, pero cedo
al número: yo podia
volviendo á Lorca, este encuentro
evitar; mas calculé
que de ser cautivo ó muerto
lo primero es preferible,
y así, elejí lo primero.
Por eso me ves aquí, noble príncipe.

ALF. Comprendo!
Bien hiciste en elegir
ser conmigo prisionero,
que yo no abuso jamas
de aquel que vencido veo.
Pero el cautivo cristiano
¿qué será de él?

MAHAM. Yo pienso
que con Zelima, será

empalado sin remedio.

ALF. ¿Y cómo se llama?... Sabes...

MAHAM. Sé, que le nombran Gimeno.

TODOS. Gimeno!

FARF. Pobre Señor!

GONZ. Tan noble!

DIEGO. Tan fiel guerrero!

PEL. Tan valiente! (*Se eye un clarin*).

ALF. Ese clarin
que me anuncia?

FARF. El caballero
D. Pedro Ibañez, se acerca
á su escolta precediendo.

Escena IV.

Dichos, D. *Pedro Ibañez, caballeros de Alcántara.*

LF. Llegad, Gran Maestre, decidme al momento,
cual es la respuesta que dá Abenhundiel:
decidla al instante: la duda, es tormento
que oprime mi pecho con ansia cruel.

EDRO. Llegué con mi escolta al pié de los muros,
y allí mi llegada anuncia el clarin;
un rato esperamos, mas luego, seguros
delante del moro llegamos al fin.
Le dí mi embajada, se puso furioso,
ardiendo en sus ojos la rabia y rencor;
con voz balbuciente y aspecto horroroso,
me dió la respuesta bajo este tenor.
«¡Vé, y di á D. Alfonso, que fuertes guerreros
»en Lorca se aprestan al punto á la lid:
»y que estos no temen los rudos aceros,
»de aquesos que llaman los hijos del cid:
»que á Alá veneramos, y nunca cedemos,
»que apreste su gente, que venga á lidiar!...
»Si acaso en la liza vencidos nos vemos,
»será suya Lorca: mas no sin luchar!...

»Torrentes de Sangre que tiñan la arena,
»se viertan al punto con ciego furor:
»verán los cristianos, que á raza agarena,
»aliento le sobra, le sobra valor!
»Marcha pues cristiano; y ten en memoria,
»que mi odio á los vuestros, es ya frenesí:
»que muchos guerreros, la muerte ó la gloria,
»con ánimo fuerte, esperamos aquí!...»

ALF. La muerte es tan solo, lo que ellos encuentren
detras de esos muros que quieren guardar;
asi que mis bravos en Lorca se entren,
que nunca se cansen de herir ni matar.
Torrentes de sangre que tiñan la arena,
se viertan al punto, con ciego furor:
destruyan los mios la raza agarena,
con ánimo fuerte; con noble valor!
(*Se oye clarin lejano que toca ataque*).
Pero esos clarines, ataque pregonan!
¿qué es eso, Morviedro?

Escena V

Dichos y Morviedro.

MORV. Muy poco en verdad!
los viles infieles que nada perdonan,
en pos de un cristiano...

GONZ. Gran Dios!

ALF. Acabad!...

MORV. En pos de un cristiano, que fiero lidiaba
él solo, animoso, lo menos con diez,
se acercan al campo: Tellez los miraba,
y al punto, á acorrerle saliose á su vez.
Algunos soldados armados salieron;
llegaron mas moros; trabose la lid;
y todos valientes mataron é hirieron,
y sigue la lucha.

ALF. Amigos, venid!
No quiero perezca un solo soldado
bajo la cuchilla del árabe infiel,
sin ser por los nuestros al punto vengado
de horrible manera; de modo cruel!
Vos, D. Diego Lopez, llevad ese moro
preso á vuestra tienda: marchemos en pos
de aquesos que luchan, que son mi tesoro,
á darles ayuda en nombre de Dios!

Escena VI.

Farfan.

Mi Señor estaba en Lorca
abàtido y prisonero,
mientras su pobre escudero
no cesaba de llorar!
Y segun dijo ese moro
que ahora poco aqui he escuchado,
el infeliz, empalado
habrá sido... ¿que pesar!...
El, tan noble!... tan valiente!...
tan gallardo y generoso...
Señor esto es horroroso!...
es una pena infernal!
Santa virgen de las Huertas!
si vive, salva su vida!
si ha muerto, dale cumplida
la ventura celestial!

Escena VII.

Farfan, D. *Alfonso, Sancho,* D. *Gonsalo, D. Pelayo, Morviedro,* D. *Pedro, guerreros, caballeros de alcántara y de santiago: Gimeno con una cimitarra.*

ALF. Pues al cabo te encuentro buen amigo
cuando ha tiempo, por muerto te he llorado,
por su escelsa bondad, á Dios bendigo.
FARF. Oh cielos! Mi Señor! Ay! Se ha salvado!...
GIM. Sabe Alfonso, que el árabe enemigo
cojióme en la avanzada descuidado
llevándome hasta Mula prisionero,
y oprimióme con yugo harto severo.
Cuando próximo vieron el asalto
y que Mula por vos era vencida,
falto de armas y de aliento falto,
sacóme por la noche, una partida
de infieles; que subiendo el cerro alto
que escuda la ciudad ya referida,
hasta Lorca veloces me llevaron
con otros prisioneros que sacaron.
Allí gemì en oscuro calabozo
deplorando mi grande desventura,
pero llenome un canto de alborozo:
lo entonaba una bella criatura,
que luego declarome sin rebozo,
que en amarme cifraba su ventura:
y esta hechicera mora de tez blanca,
me dejó para huirme, puerta franca.
No contenta con eso, fué á mi alcance
á servirme en la fuga de fiel guia:
mas vino luego un espantoso lance,
á hacer amarga la ventura mia.
Ella me ordena que sin miedo avance;
y al volver una peña que allí habia,
varios infieles contra mi salieron,

y matarme alevosos discurrieron.
Yo sin armas me ví: pero mi aliento
dobla mis fuerzas y las piedras cojo:
y con ciego furor, en el momento
sobre alguuos contrarios las arrojo:
uno de ellos cayó, y el pavimento
dejó al instante con su sangre rojo:
con afan, por alzarse al cerro agarra,
mientras le quito yo su cimitarra.
Armado, me resisto: lucha fiera
tuve que sostener; en retirada,
sin que cuchilla del infiel me hiera,
consigo al fin, llegar á la avanzada:
el bravo Alonso Tellez que me viera,
vino á darme socorro con su espada:
perdí en la confusion la bella mora,
y libre, en tus reales soy ahora.

ALF. Al punto que escuché de los clarines,
los ecos que hace poco resonaron,
salí con mis armados paladines,
porque en parte el suceso me contaron;
pero ví que los árabes ruines
vencidos por vosotros se alejaron,
y bendigo al Señor; que justo y bueno,
guarda la vida de mi fiel Gimeno!

GIM. Gracias, Señor: pero salí del caso,
en trance tan fatal, con gran ventura.

ALF. No estraño en nada el arriesgado paso;
conozco tu destreza y tu bravura.
Si observastes en Lorca por acaso,
tú me puedes hacer una pintura
de sus muros y fuertes, pues conviene
saber las fuerzas que el contrario tiene.

GIM. Está Lorca, sentada en vega hermosa,
mosáico de verdura trabajada,
de frutos flores y agüas muy copiosa,
y de arroyos y fuentes circundada.
Azequias con torrente impetuosa
que corren al traves de la enramada,
su faz de cristal tienden murmurando,

mientras ojas y flores, van regando.
Se ostenta por la parte de poniente
una sierra, que tiene una esplanada
en el sitio mas ancho y eminente,
á una nave en la forma asemejada:
y el castillo se muestra alli imponente
cual fantasma, de piedra, levantada;
y el pie baña á la sierra y su confin,
la corriente del rio Guadalantin.
Es el aspecto del castillo, rudo:
escalarle parece un imposible;
pues le dió la natura fuerte escudo,
en la sierra empinada; inaccesible:
en su altura nos reta, quieto y mudo,
pues parece que sabe es invencible:
porque tiene esa forma, con razon
le apellida la gente, el espolon.
Mas esta torre, singular coloso,
tiene una sala grande muy oscura,
que al igual de aquel fuerte poderoso
ostenta vizantina arquitectura.
Subterraneo hay debajo, tenebroso,
destinado á servir de sepultura
al desgraciado que cayó cautivo,
y yace sepultado, estando vivo.
A la ciudad de Lorca circumbalan
y defienden al par, dos recios muros
que el uno con el otro en todo igualan,
por espesos; por altos y seguros.
Seis torreones hay; que si se escalan
por guerreros intrépidos y duros,
seis puertas hallaran; hierro macizo,
y antepuerta que corta el pasadizo.
Para hacer el castillo inespugnable
al par que por su aspecto es imponente,
lo defiende otro muro impenetrable;
natural, por la parte del oriente:
es una roca enorme; si! admirable!
dificil de asaltar; es evidente:
y se encuentra en dos trozos dividida,

por la parte de adentro desmentida.
Está Lorca á la sazon, muy abundante
de varios comestibles y agua buena:
hay nueve algibes que le dan sobrante
de blonda de cristal; y tan serena,
que sobre ella refleja deslumbrante
la luz del sol que sus prestiles llena;
y ademas de estas aguas que atesora,
tiene la balsa de la Reina Mora!
Es en fin, un edem; ciudad hermosa:
es un jardin de flores y verdura;
forman contraste, con la adalia y rosa,
el tulipan de singular figura:
su alameda arbolada y espaciosa,
aleja de las almas la tristura.
En fin Alfonso; la ciudad, es bella:
¡plegue á Dios, luzca tu estandarte en ella!
LF. Y en ella lucirá: yo te lo juro!
dispóngase la gente de contado,
que pronto ese lorquino, espeso muro,
con las plantas cristianas será hollado;
ya dispongo el asalto, y muy seguro:
por la madre de Dios, iré escudado;
y pues la fé de cristo defendemos,
no dudeis, castellanos; venceremos!...
ONZ. Y despues de elevar ferviente ruego
al Dios benigno que tus pasos guia,
marchemos á lidiar ansioso luego
con denodado esfuerzo y bizarria.
Alienten nuestros pechos, sacro fuego,
al invocar el nombre de Maria;
y de Lorca por fin cedan las puertas,
al nombre de la virgen de las huertas!
DOS. Sí! sí!...
F. Prevenid caballo y lanza!...
armense todos; ciñan el acero;
y muestren á los moros su pujanza,
y caiga á nuestros pies, el altanero;
el bravo Abenhundiel, que su esperanza
la fundia solo en su ánimo guerrero:

nosotros obtendremos la victoria,
pues lidiamos por Dios, y por su gloria!...
Venid Prelado, y vos, Pelayo Perez:
Morviedro; Pedro Ibañez, Manzanedo;
Don Diego Lopez de mi padre Alferez,
caudillo de poder; de gran denuedo:
el muy noble y leal Alonso Tellez,
con quienes voy á los combates ledo!
Entrad á convinar alli conmigo,
el modo de atacar al enemigo.

Escena VIII.

—

Gimeno *y* Farfan.

Farf. Oh! bien, mi noble Señor!...
Gim. ¿Qué es eso, Farfan amigo?
Farf. Presa vos del enemigo...
Gim. No por falta de valor..
¡Ven á mis brazos!
Farf. Oh!... Sí!...
tanto honrais al escudero...
Gim. Ya sabes cuanto te quiero.
Farf. ¡Y cuanto he llorado aquí!...
Yo, que muerto vos juzgaba:
y presa de hondo pesar,
en gemir y en renegar
solamente me ocupaba.
Gim. Basta pues: déjame solo,
que quiero orar un momento
á la vírgen...
Farf. ¡Qué contento!
Gim. Porque me libró del dolo.
Farf. Si señor: me marcharé:
¡pero estoy de placer loco!
por eso, dentro de poco
á buscaros volveré.

Escena IX

—

Gimeno.

¡Gracias, reina de los cielos,
con alma y vida te doy;
me has dado libertad hoy,
has calmado mis desvelos!
Por un modo singular
me liberté de un tirano;
¡permítele al castellano
pueda su deuda pagar!
¡Permítele pueda un dia
pagar á Zelima hermosa,
el amor con que afanosa
salió á servirme de guia!
¡Pero infeliz! ¿qué imagino?
ya presa de Abenhundiel,
con una muerte cruel
terminará su destino?

Escena X.

—

Gimeno, Farfan, *á poco* Abenhundiel, *en trage de guerrero cristiano.*

FARF. Señor; se acerca un guerrero,
y á vos os viene buscando.
GI. Quien es?
FARF. Si viene ocultando
el rostro: su acento fiero,
me ha dado muy mala espina.
Se cubre con la celada;
viene sin mote, y se inclina
mi razon á sospechar...

GIM. Dile que puede llegarse.
(*Sale Abenhundiel.*)
FARF. Pues no ha querido esperarse.
ABENH. Gimeno, te quiero hablar.
GIM. Despeja tú.
FARF. Te tutea?..
GIM. Marcha, y haz lo que te digo.
FARF. Si el guerrero es tu enemigo...
ese acento...
GIM. Aunque lo sea!

Escena XI.

—

Gimeno: Abenhundiel.

GIMENO. Solos estamos; esplicarse puede
el altivo, encubierto caballero.
ABENH. El rostro me veras, cuando me jures
por tu fé y tu lealtad, gardar secreto.
GEM. Lo juro por mi honor.
ABENH. (*Descubriéndose*). Mírame entonces!
GIM. Abenhundiel! Abenhundiel!
ABENH. Silencio!
GIM. Pues á mi fé y honor has recurrido,
no temas que te venda: ¿mas qué objeto
hasta el campo de Alfonso te conduce
en trage de cristiano caballero?
ABENH. Qué objeto?... Mi venganza, miserable!...
quiero lidiar contigo, cuerpo á cuerpo,
y ahora, no abuso del poder y fuerza;
estas entre los tuyos, tienes hierro;
y si ofensas de honor, entre cristianos
se vengan sin dudar con el acero,
te haré ver que el honor, lo tiene en tanto
cual vosotros, el bando sarraceno.
La vil Zelima libertad te ha dado;
la vil Zelima, está en tu campamento,
ella es mi esposa, y me vendió perjura;

se encuentra en tu poder, y yo pretendo
me la entregues al punto, ó con tu sangre
mi honor he de labar; lo oyes, Gimeno?

GIM. Lo escucho, y me sorprende tu relato:
esposo de Zelima!...

ABENH. Sin rodeos,
declara donde está.

GIM. Si yo lo ignoro!
al seguirnos los tuyos, mi denuedo
pudo librarme en la terrible lucha:
ella perdióse en el horrible estruendo,
y no la he vuelto á ver.

ABENH. ¡Mientes, cristiano!

GIM. Por no violar la fé de tu secreto,
no te cuesta la vida miserable
el pronunciar tu labio que yo miento!...

ABENH. La vida!... Si!... á jugarla aquí he venido:
furioso, abrir tu corazon anhelo!..
Al punto! elige un sitio do vayamos,
sin mas testigos que la tierra y cielo,
y callen nuestros labios, y hable solo
por el odio y furor, templado acero.

GIM. Marchemos por aquí. Sígueme moro,
que un castellano, acepta en todo tiempo
el reto que propones.

ABENH. Las palabras
estan demas aquí!...

GIM. Pues bien, marchemos!...

Escena XII.

—

D. *Alfonso*, D. *Gonzalo*, *D.* Alonso, *D.* Diego, *D. Pelayo*, *D. Pedro*, *Morviedro*, *Sancho*: *caballeros de alcántara*, *id. de Santiago*, *eclesiásticos*, *pajes*, *nobles*; *guardias*.

ALF. Señores! pues que ya está decidido,
se debe disponer todo el ejército
antes que á combatir, como cristianos,

á recibir los santos sacramentos;
que es fuerza que el que muera en el combate,
al tribunal de Dios, vaya dispuesto.
Salga de los reales al instante
un ordenado y buen destacamento,
marchando á la sordina, á apoderarse
de la punta de sierra que sabemos
abriga al Espolon, y en los barrancos
ocultos con cautela los guerreros,
cuando mañana, á sonreir el Alba
empiece, con terrible estruendo
de cajas y clarines, se le anuncie
al moro, que el asalto disponemos,
para que acuda luego hacia aquel sitio
de las fuerzas de Lorca todo el grueso;
y mientras tanto, que á la Puerta Nueva
acercándose tropas en silencio,
se comience el asalto: cuando acudan
los moros al peligro verdadero;
cuando valientes, en la puerta Nueva
demuestren su valor y heróico esfuerzo,
que se ataque la puerta del Pescado
dando el asalto con sin par denuedo;
y luego, cuando fuere conveniente,
segun se encadenaren los sucesos,
ataquen pues, los de la puerta falsa,
entrando en el combate de refresco.
Vaya la gente de la dicha puerta,
á ocultarse, mandada por Morviedro:
el asalto se dé á la Puerta Nueva,
á la órden del fiel Sancho Mazuelo;
y yo iré al frente de los campeones
que ataquen con teson y bravo esfuerso
la puerta del Pescado: de ese modo,
llévese á cabo nuestro plan dispuesto.
Al lado de la Virgen sacrosanta
que ha de darnos ayuda en este empeño,
quedareis vos, Obispo, y los prelados,
elevándole á Dios ferviente ruego
porque ayude mi causa, y decididos

á defender, si acaso el hado adverso
nos fuera, á la imagen venerada
de la madre del Dios de tierra y cielo!

GONZ. A obedecer tan solo tus mandatos,
estamos, gran Señor, todos dispuestos;
y mas, cuando ellos son, sabios y justos,
pues digno sois de vuestro padre escelso.

D *Alfonso se arrodilla delante de la virgen: todos hacen lo mismo.*

ALF. Oh virgen! Reina del cielo!
mañana es el grato dia
que esperé con tanto anhelo:
mientras conquisto otro suelo,
que *¡Dios te salve, Maria!*
Tú nuestro escudo serás
ahuyentando la desgracia:
por nuestro bien rogarás
á Dios; y lo alcanzarás,
porque *llena eres de gracia.*
Siento marcharme de aquí
á buscar al enemigo,
dejándote sola así;
mas no hay que temer por tí,
porque *el Señor es contigo.*
Y en caso que derrotado
por los árabes me vieres,
vendré á defenderte osado,
aunque á tí no osa el malvado,
porque *bendita tú eres.*
Mas no me venceran, nó!
tú, abandonarnos no quieres!...
Dios, nunca te desoyó!
porque te ama, te eligió
de *entre todas las mugeres.*
Voy á combatir con fé:
que el infiel rinda tributo
á la enseña que adoré,
y de mi empresa, diré,
Sí!... que *bendito es el fruto!*
Por la cruz, se lidia aquí,
si grito... ¡á los muros!... ¡Sus!...

y alcanzo victoria allí,
gloria será para tí
que es *de tu vientre Jesus!...*

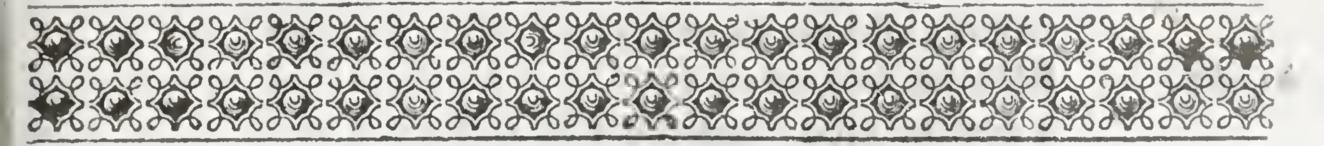
Escena XIII

—

Dichos, y Farfan: se levantan todos.

FARF. ¡Señor!... en aquese campo,
un incógnito guerrero,
quizá, con ciego furor
ahora da muerte á Gimeno:
(Rumores dentro y clarines).
GONZ. ¿Ois qué alboroto?
ALF. Si!
PEL. Esos sonidos guerreros...
ALF. Al punto! Vamos allá,
socorramos á Gimeno:
si le han muerto, mi venganza
será terrible!
TODOS. Marchemos!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.

ampamento: tiendas de campaña: á la derecha, la entrada á la enda del Príncipe: montañas al foro; á la izquierda se figura que tá la direccion para Lorca. Una niebla muy espesa, dejará ver confusamente los cerros.

Escena I.

D. Alonso: D. Pelayo: *soldados en grupos.*

Aonso. Es la niebla tan espesa
que no vemos la ciudad.
El. Ni el moro desde su muro
nuestro ejército verá:
de suerte, que quizá sea
disposicion celestial,
para hacernos mas posible
hasta su muro llegar,

cogiéndolo de sorpresa.
ALONSO. El alba se acerca yá,
y con su albor matutino
las nieblas auyentará.
PEL. ¿Y el príncipe?
ALONSO. En este instante
se acaba de confesar,
y á tomar la comunion
se ha quedado.
PEL. Todos ya
poniendo bien nuestras almas,
podemos ir á lidiar;
que no irá desprevenido
ninguno á la eternidad.
ALONSO. Es Alfonso buen cristiano.
PEL. Gimeno se acerca acá,
con el buen Sancho Mazuelo.
ALONSO. Y bien armado en verdad.
(*Entran en la tienda*: *van marchando los soldados*).

Escena II.

—

Sancho Mazuelo, *y* Gimeno *de armadura.*

SANC. ¿Conque era Abenhundiel?
GIM. Si, caro amigo.
Abenhundiel, que vino aqui encubierto
para reñir conmigo.
Yo estaba, con el trage
que tuve en la prision; me juzgué muerto,
pues él, muy bien armado hasta los dientes,
los golpes mio, resistir podia;
nuestro acero lanzó rayos ardientes,
y yo me defendia.
El atacaba con furor deshecho,
y golpe rudo le asesté en el pecho:
mas chocando mi acero en su armadura.

saltó roto en pedazos;
y el bravo Adenhundiel, en el momento,
con muy terrible acento,
esclama enfurecido:
Libre vete, cristiano, de mi ira:
renuncio á mi venganza: me has vencido:
respetaste prudente mi secreto;
á lidiar has venido
sin que cubra tu pecho peto ó malla;
me has asestado un golpe en la batalla:
si mi pecho, como el tuyo,
de arnes no fuera cubierto,
á impulso de ese golpe, hubiera muerto.
ANC. Cual caballero obró.
IM. La alarma, en tanto,
estendiose por todo el campamento,
y vimos con espanto
que tomaban las tropas movimiento.
Llega Alfonsc seguido de guerreros,
ostentando en sus manos los aceros.
Se baja él la celada;
con el príncipe, yo disculpo el caso,
y él trepa por los cerros,
sin que nadie á impedirle salga el paso.
ANC. Si él obró caballero,
tú tambien le pagaste generoso
cual era tu deber; que aun con infieles,
la lealtad y el honor, es lo primero.
Pero voy á mi puesto presuroso,
para marchar, Gimeno, cuando deba,
á atacar con furor la puerta nueva.

Escena III.

—

Gimeno.

Apenas tienda la aurora
los matutinos albores,

y del sol, los resplandores
empiecen á reflejar,
iremos todos al muro
en pos de muerte ó victoria,
y será de Dios la gloria,
pues lidiamos por su altar.
Todos marcharan alegres
á combatir con denuedo:
yo solo, marchar no puedo
con tranquilo corazon.
Que amor introdujo en él
el mas horrible tormento,
y en su seno, brotar siento
una terrible pasion.
Zelima!... ¿porqué tu lira
sus sones llevó á mi oido?
¿porqué la vida he debido
á tu frenético amor?
Para causar tu ruina;
para sentir bella mora,
en el alma que te adora
inconsolable dolor!
¿Y que habrá sido de ella?
¿dónde estará la infelice?
Ay!... el corazon predice
algun suceso fatal.
En hora aciaga te he visto;
en hora aciaga he escuchado
tu cancion que me ha hechizado,
tu acento tan celestial!

Escena IV.

Gimeno: Farfan: *despues*, Zelima *y soldados*.

FARF. Hemos prendido á una mora
que por el campo rondaba;
y al prenderla, preguntó

por tí, con tenaz instancia.

GIM. Una mora! Santo cielo!

FARF. Yo dige la respetaran
y mira; aquí la conducen!
(*Sale Zelima y soldados*).

ZEL. Gimeno!

GIM. Zelima! (*á Farfan*). Aparta
esos soldados, y vete
con ellos.

FARF. Yo...

GIM. Sin tardanza!
Respondo de la cautiva.

FARF. Pues de esa manera...

GIM. Marcha!

Escena V.

Gimeno, Zelima.

GIM. Llega, Zelima hermosa:
tú que has guardado la existencia mia!
¿porqué tan recelosa,
no te acercas gozosa
una parte á tomar en mi alegria?
¡Yo, que triste pensaba
que el angel puro, que mi pecho adora,
en el poder se hallaba,
del moro que soñaba
saciar en mí, su saña vengadora!

ZEL. Escúchame, Gimeno:
aciaga hora por mi mal ha sido,
la hora en que sereno,
por brazo sarraceno
hasta Lorca llegaste conducido.
Ayer, cuando pudiste
luchando con furor soltar tu yugo
una prueba me diste
que nadie te resiste,

ó darte libertad á Alá le plugo.
Abenhundiel espera
que vaya yo á sus pies arrepentida:
mientras la lucha fiera,
ayer corri ligera
y me pude encontrar una guarida.
Alli espero angustiosa
morir llorando mi pasion maldita;
si vengo presurosa
á tu campo afanosa,
es porque gran temor me precipita.
GIM. ¿Qué temes tú, bien mio?
ZEL. Si una palabra das, no temo nada.
GIM. Te adoro con desvario,
que asi destino impio
sin duda lo ordenó, ¡Zelima amada!...
Y al angel que se adora
¿qué se puede negar?
ZEL. Pues bien, escucha:
un recelo en esta hora
calma, en la que llora
y sostiene en su pecho horrible lucha.
Ayer te dí salida
conocida por mi tan solamente:
jura que en la partida
que teneis emprendida,
la tal salida ignorará tu gente.
Que para ti olvidada,
iras cual todos, á escalar el muro;
porque en esta jornada,
puedes hacer la entrada
para llegar á la ciudad seguro.
Y aunque al muy altanero
Abenhundiel, detesta el alma mia,
á mi patria la quiero:
y ella, será primero
que mi loca pasion; mi idolatria!
GIM. No temas que menguado
abuse de un secreto que he sabido:
que fuera mal pagado,

el favor otorgado
al que sin tí, ya hubiera perecido!
Zelima, te lo juro!
Si á combatir á Lorca voy ansioso
y si escalo su muro;
si colocar procuro
encima de sus torres, valeroso,
el pendon sacrosanto
con la sagrada imagen de Maria;
si aumento tu quebranto,
sabe me obliga á tanto
mi deber con Dios, y la honra mia!

EL. Pues vé, si te lo ordena
tu deber, á lidiar: sabe Gimeno,
que eso aumenta mi pena:
moriras en la almena
que llegues á escalar: prudente y bueno,
el grande Alá procura
que llegueis hasta Lorca alucinados
con terrible bravura,
para esa gran locura
entonces castigar.

IM. Patrocinados
por la virgen iremos,
y no tema Zelima por mi vida:
valientes venceremos,
y la gloria obtendremos
siendo de los cristianos la partida.

EL. Aquì soy prisionera
por venirte á exigir esa palabra.

IM. Puedes donde quiera
irte.

EL. ¿De qué manera?

IM. Mi gente, al punto haré paso te abra:
que yo debo pagarte
la libertad Zelima que me diste.
¿Pero cómo dejarte?
¿á do vas? ¿á que parte
tus pasos dirigir tan sola y triste?

EL. Mi corazon ha muerto,

supuesto que mi amor es imposible.
Yo buscaré un desierto:
dejaré campo abierto
al llanto que contengo irresistible.

GIM. ¿No dices que me adoras?
¿con singular delirio, no te adoro?
¿Entonces, porqué lloras?
¿porqué el desierto moras
negandome tu amor, que es mi tesoro?

ZEL. Pues has porque yo vea
que es verdad ese fuego tan vehemente:
has luego porqué lo crea,
lo que Zelima desea
para causar su dicha de repente.
Por tí, voy fugitiva:
por tí, no soy de Lorca la Señora:
por tí, me vi cautiva,
entre gente que esquiva
las súplicas oir de triste mora!

GIM. Habla, si, porque deseo
labrar bella agarena tu ventura;
habla: pero preveo
por lo que en tus ojos leo,
vá á ser tu pretension una locura? (*Pausa*)

ZEL. Escucha, bello cristiano:
si abandonando tu gente
fueras á mi amor humano,
huyéramos prontamente:
si aceptaras el amor,
grande; inmenso; abrasador
que en mi pecho se atesora,
no fuera yo desgraciada:
partiéramos desde ahora
al seno de gente mora,
en mi arabesca Granada.
Y en la encantadora Alhambra,
los jégues y los gomeles,
en la bulliciosa zambra
revolvieran sus corceles:
y el sol que al oriente asoma;

y de las flores la aroma;
las fuentes: los pebeteros,
y el cantar en la enramada
de ruiseñores parleros,
gozáramos placenteros
en la arabesca Granada.
Toma el alcoran divino:
acata la media luna,
verás cambiar tu destino
por muy dichosa fortuna.
Unico Dios, es Alá:
la esperiencia te dirá
todo el poder que atesora
su grandeza venerada,
si consientes desde ahora,
en venirte con tu mora
á la arabesca Granada!
IM. Zelima, mucho te quiero:
cuanto yo te diga es poco,
pues tu semblante hechicero
pienso que me vuelve loco!
Pero yo, á tus bellos ojos,
y esto, no te cause enojos,
y á tn Alhambra, y á sus flores,
y á tu arabesca Granada;
y á mi vida y tus amores,
Zelima: aunque tú lo llores,
prefiero *mi cruz sagrada!*
No hay mas Dios, que Jesucristo!
que su Trinidad bendita;
y sus milagros se han visto,
y existe su historia escrita.
La fé que alienta mi pecho,
me ilumina en mi provecho:
y consuelo dá á mi vida
nuestra virgen venerada
de los cristianos querida;
que es del orbe bendecida,
al par que *mi cruz sagrada.*
La biblia con devocion

toma, y deja tu alcoran;
y hallará tu corazon
el consuelo de su afan!
Vive conmigo dichosa
siendo cristiana y mi esposa,
que así la dicha se aduna:
por los mios respetada,
se cambiará tu fortuna;
desecha tu media luna,
que es mejor *mi cruz sagrada*! (*Pausa*).

ZEL. Pues renuncias á la dicha
que mi corazon te ofrece,
entregate á la desdicha
que tu ceguedad merece.
Vé, loco, de Lorca al muro;
que allí mueres, es seguro!
Gimeno! tengo tal fé
en que perdeis la jornada,
que ya tu muerte lloré:
y esa nueba esperaré
en la arabesca Granada.

GIM. Vete á Granada si quieres,
mas no esperes que yo muera:
que triunfe Lorca, no esperes,
que allí alzaré mi bandera.
Correré á su espeso muro;
de vencer estoy seguro
y en ello tengo tal fé,
que no me amedrenta nada;
yo mi espada blandiré,
y bien escudado iré
llevando *mi cruz sagrada*!

ZEL. Pues si no mueres, vencido
huiras de Lorca y su vega:
porque Alá enfurecido
á la desgracia os entrega.

GIM. Pues bien! Si vencido soy,
entonce á buscarte voy,
piensa pues si estoy seguro,
á *tu arabesca Granada.*

ZEL. Y si tu subes al muro
y vences, tambien te juro
que acepto tu cruz sagrada!...
(*Rumores*).
Mas Gimeno: ese rumor...
GIM. Es el Príncipe.
ZEL. Alá Santo!
GIM. Nada temas tú.
ZEL. No, no!
Por lo mucho que te amo,
déjame que parta al punto
sin que me vea
GIM. Qué!... acaso...
ZEL. Yo no sé porqué... mas temo...
¡por tu cruz, Gimeno amado!...
por tu virgen!
GIM. Bien: Farfan!

Escena VI

—

Dichos, Farfan.

FARF. Señor?
GIM. A fuera del campo,
acompaña á aquesta mora.
FARF. Pero es que...
GIM. Ella me ha salvado
en Lorca, y pagarla debo.
FARF. Eso es entonce otro caso:
venid conmigo, Señora,
que nadie osará...
GIM. (*á Farfan*). Marchaos!
No olvides tu juramento. (*A Zelima*).
ZEL. Solo tú no has de olvidarlo:
si no mueres en la lucha,
allá en Granada te aguardo.

Escena VII.

—

Gimeno: D. *Alfonso, D. Pelayo, D. Diego, D.* Alonso, *Mazuelo, capitanes y soldados.*

ALF. En vano quiere la aurora
estender sus puros rayos;
esa niebla tan espesa
lo estorba: será acertado
marchemos á la ciudad
este velo aprovechando,
que encubre las maniobras
á vista de los contrarios.

ALONSO. Tanto las encubriran,
que por mucho que miramos,
la ciudad no distinguimos
tan próximos de ella estando.

DIEGO. Quien sabe si esa neblina
la enviará para ayudarnos
esa virgen soberana
que en las huertas hospedamos?

ALF. Venga el pendon de Maria:
tome el otro pendon Sancho,
y Dios vaya con nosotros
al comenzar el asalto.
Voy á recojer la gente,
porque no juzgo acertado
que el toque de los clarines
anuncie lo que intentamos.
Mazuelo, dispon la tuya,
y con decidido ánimo,
camina á la puerta nueva:
yo, á la puerta del pescado.
Orden, y mucho silencio,
es lo que necesitamos;
y si nos sale el ardid,
allí venceremos, Sancho.

Escena VIII.

Dichos y un Soldado.

SOLD. Señor; ha poco una mora
rondaba por nuestro campo,
pero algunos que la vieron,
al punto la aprisionaron:
despues se vino Farfan,
y á este sitio se la trajo;
y los otros, sin temor,
á él solo la confiaron.
Ahora dicen se la lleva
custodiándola con varios,
para que pueda marcharse
libre otra vez.
ALF. ¿Qué he escuchado!
y Farfan, ¿con qué derecho
cuando yo ignoro ese caso,
dá libertad á esa mora?
JIM. No! Farfan, no es el culpado;
esa mora que han cogido,
fué la que con mil trabajos
me dió libertad en Lorca:
por esta accion, ha arriesgado
su vida; su porvenir;
y por cerros y barrancos
huyendo de Abenhundiel
que su esterminio ha jurado,
perdida y sin direccion
vino á dar á nuestro campo:
y como tanto la debo,
yo juzgué un deber sagrado
el darle su libertad,
y aun con todo, no le pago:
que mucho por mí ha perdido.
ALF. ¿Y dices que sin amparo

marcha triste y fugitiva
entre cerros y barrancos?
Buscad al punto esa mora;
buscadla, que es acertado
que la demos un asilo,
su desgracia respetando.
GIM. Gracias, mi noble Señor!...
Príncipe tan justo y sabio,
merece que nuestra sangre
demos por él.
ALF. De contado,
corred á alcanzarla: id!...

Escena IX.

Dichos, menos el Soldado.

GIM. A vuestros pies...
ALF. A mis brazos.
Aunque ofenderme debiera
el que te has determinado
á darle la libertad
antes de contarme el caso,
de mi indulgencia y bondad
sin duda, desconfiando.
GIM. Eso no, Principe mio!
yo de vos, nunca he dudado:
pero ella que habló conmigo
aquí á solas largo rato,
al sentir que salia gente
demostró gran sobresalto:
si la hubiera detenido,
tal vez hubiera pensado
que era vendida por mí...
y porque... Señor, la amo,
no quise que ni un momento
dudara.
ALF. Estoy asombrado!

pensé que la gratitud
guiaba tus nobles pasos,
y ahora veo que tu afan
era mas interesado:
y á una infiel...

GIM. El Dios de amor,
hace su aleve disparo
al corazon; como ciego,
no vé religion ni estados;
y los ojos de esa mora,
sus peregrinos encantos,
la abnegacion con que veo
que á su bien ha renunciado;
que por mí se halla perdida;
espuesta á morir acaso,
todo ha formado en mi pecho
este afan con que batallo;
esta pasion invencible;
este fuego en que me abraso!

ALF. Cuidado con las pasiones,
que suelen precipitarnos;
no te olvides que ella es mora:
no olvides que eres cristiano.

GIM. Nada olvido; lo prometo:
á mis deberes sagrados,
nunca faltaré; primero
pereceré desgraciado.

ALF. Mas el Alba se avecina;
ya es forzoso prepararnos,
que Morviedro, la señal
dará pronto: va espesando
la niebla cada vez mas,

(Van saliendo soldados; caballeros de Alcántara y Santiago: Sancho Muzuelo, nobles etc., hasta que queda todo el foro cubierto de guerreros).

y eso pudiera ayudarnos:
marchemos amigos mios
para empesar el asalto.
Se van reuniendo las tropas;
vendrás Gimeno á mi lado.

GIM. Tanta honra. .
ALF. La mereces!

Escena X.

—

D. *Alfonso*, *Gimeno*, *D. Pelayo*, *D.* Diego, *Sancho Mazuelo*: *Capitanes*, *soldados*, *caballeros de alcántara*, *id. de Santiago*, *nobles y el soldado.*

SOLD. Señor! Salimos buscando
á la mora cual mandásteis:
y al bajar unos barrancos,
hemos hallado á Farfan
en roja sangre bañado:
su espada rota se vé
lo menos en tres pedazos:
á su lado, han sucumbido
Señor, otros tres soldados.
ALF. A Farfan!
GIM. Cielo bendito!
y Zelima?
SOLD. Yo he mandado
que traigan aquí el herido,
y ya le traen.
ALF. Desgraciado!

Escena XI.

—

Dichos y Farfan conducido por soldados en una camilla de lanzas.

GIM. Farfan! Farfan!
FARF. Amo mio!
yo, como debo cumplí.
DIEGO. Herido!
ALF. Muerto quizá!
TODOS. Muerto!...

ALF. No!

FARF. Tal vez, morir
fuera mejor, que mirarse
del modo que yo me ví;
por infieles abatido
sin poder vencer ni huir.
Oh Dios mio! Y ahora siento
que no puedo ir á la lid
al lado de mi Señor!

ALF. ¿Mas cómo ha pasado?

TODOS. Dí!

FARF. Marché de aquí con Zelima
para tu encargo cumplir:
emprendimos el camino
y al salir del campo, dí
en una emboscada mora.
Un infiel, esclamó... «Al fin
te encuentro, Zelima!» Yo
con furia la defendí.
Pero era tal muchedumbre
de esa canalla ruin,
que en tierra dieron conmigo
pues desarmado caí:
y los otros compañeros,
dando cuchilladas mil
han perecido; mas yo,
como veis me quedé allí:
á Zelima se la llevan
á Lorca.

GIM. Triste de mi!. .
Allí le espera la muerte!
allí sucumbe!... infeliz!...

ALF. *á los soldados)*. Colocad en esa tienda
á Farfan: cuidadle, sí!

GIM. Porqué permites Dios mio
que se lleven á morir
á esa desgraciada mora
que bien tanto, hizo por mi?

DIEGO. Sosiéguese, amigo mio,
que con llorar y gemir,

nada se remedia.

ALONSO. Nada!

GIM. ¿Como vengarla?

ALF. En la lid!...
Vamos á dar el asalto!...
y si esa canalla vil
allí asesina á Zelima,
vengarla debes.

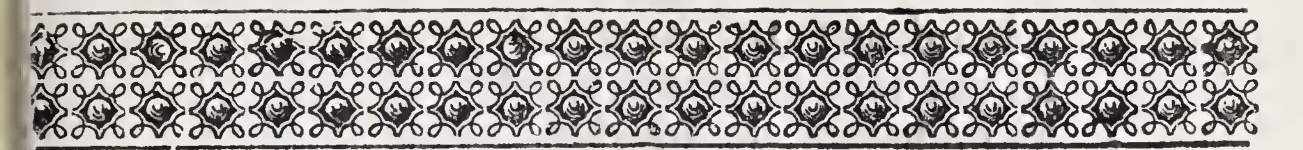
GIM. Oh!

TODOS. Si!

ALF. Al muro con decision!...
Sus!... Santiago!...

TODOS. A la lid!...

FIN DEL ACTO TERCERO.



ACTO CUARTO.

rraplen de la muralla del castillo de Lorca, sobre la puerta lsa; el foro, lo cierra un pretil de bastidor á bastidor: al fondo, s veran las cimas de las rocas: horizonte: centinelas; moros y a- s ndo por el muro, con picas; varios moros recostados: el aspa, c la bandera moruna; Abenhundiel y Alicegrí al foro, mirand el campo.

Escena I.

Abenhundiel, Alicegrí, *Moros.*

A ENH. Alá!... si no me abandonas,
compadece mi tormento,
y haz se cambien mis angustias
y este afan porque padezco.
El Cristiano, sobre Lorca
mas y mas estrecha el cerco;

y la infame! La perjura!...
La que tuvo el primer puesto
en mi harem, dá libertad
al cautivo que detesto
y huye con él... miserable!...
Pues que vengan!... Los espero!
Que vengan los castellanos
con tanta fama y denuedo;
que ya que tomar venganza
de Zelima y de Gimeno
Alá no me ha permitido,
en sus huestes, tomar quiero
la venganza mas horrible;
la que asombre al universo!
ALIC. No se vé el campo cristiano
por la niebla: mas ya presto,
los rayos del sol naciente
la ahuyentará.
ABENH. Con efecto;
con una capa de nieve
parece que estan cubiertos!
¿Qué dices, Alicegrí,
de los estraños sucesos
que de ayer acá me ocurren?
Zelima.. Mahamud... Gimeno...
el cerco. . la intimacion
de que entregue á Lorca... Luego,
vencerme á mi con las armas
ese rival que detesto:
vencerme en lo generoso,
vencerme por todos medios!...
no lograr venganza!...
ALIC. Bien!
¿qué te importa, cuando ellos
han de venir á morir
al pié de los muros nuestros?...
Ademas de que está Lorca
bien prevenida al intento,
del Rey moro de Granada
esperas un gran refuerzo:

pues entonces, ¿qué te altera?
¿porqué se agita tu seno?
Si te aflige que Zelima
tal infamia te haya hecho,
¿faltan en tu haren deidades
que mas valgan?...

BENH. Si no es eso!
No es la falta de Zelima
lo que lastima mi pecho!
Es, que aquesa miserable
mi honor claro envileciendo,
le dá su amor á un cristiano
que se jactará de ello.
¡No poder tomar venganza
es tan solo lo que siento:
la sangre de los dos junta
viera correr satisfecho,
porque su castigo fuera
á todo el orbe escarmiento!

ALIC. Cállate, que Alí se acerca.

ABENH. Si; ¿que nos traerá de nuevo!

Escena II.

—

Dichos y *Alí*.

ALI. Señor; como me mandaste,
anduvimos al acecho
del campo cristiano, y nada
conseguimos: al efecto,
formamos una enboscada
de la ciudad no muy lejos,
y ya que desesperamos,
y la paciencia perdemos,
noté al traves de la niebla
que se acercaban guerreros:
el número, era muy corto;

cuando se acercan, advierto
que acompañan á una mora;
salimos, y con denuedo
los batimos, y en la tierra
quedaron todos por muertos;
la mora nos la tragimos,
y es Zelima.

ABENH. ¡Venga presto!
traedla aqui: yo por mi mano
quiero traspasar su pecho. (*Vase Alí*)

ALIC. Abenhundiel!... Considera...

ABENH. No, no! Nada considero!
Aléjate Alicegrí:
por los muros al hacecho
está, por si pretendieren
los cristianos altaneros
dar el asalto.

ALIC. Corriente:
pero Zelima...

ABENH. Mi acero
le dará horrible castigo.

ALIC. Aqui está? (*Se presenta Alí, Zelima y Soldados*)

ABENH. Despejad presto!

Escena III.

Abenhundiel y Zelima.

ABENH La insolencia que ostentas en tu rostro,
me demuestra, Zelima, que olvidaste
que te espera la muerte en este sitio,
porque á manchar mi honor, pérfida osaste!
Loca debes estar, cuando no tiemblas;
loca debes estar, cuando me miras
con altivez infame; cuando advierto
que no te aterran mis tremendas iras!

ZEL. Tus iras y tu enojo, los desprecio!
me dices que tu honor he mancillado,

mientes, Abenhundiel!... mientes, aleve!...
Si libertad á tu cautivo he dado,
es porque tú pensabas traicionero
asesinarle aquí!... por piedad solo
he libertado al infeliz cautivo
de tu infame maldad é inicuo dolo.

ABENH. No es la piedad lo que movió tu pecho:
es el amor infame que alentabas
en tu vil corazon; el que á menudo
al compas de tu lira le cantabas!

ZEL. Pues bien! nada me importa! Eso es lo cierto!
amo al cristiano: con afan le adoro!...
si por amarle, ordenas que yo muera,
no pienses que morir cause mi lloro!
Me casaron contigo, y no te amaba
ni te he podido amar... hombre altanero!
La ley de los cristianos, á la nuestra
sabrás Abenhundiel, que la prefiero!
Ellos son mas amables; ellos aman
á una sola muger con desvario!
y un amor absoluto, deseaba
disfrutar el ardiente pecho mio.
Ellos, son de sus damas los esclavos;
con una sola, parten mesa y lecho;
una sola, en su mente halla cabida;
una sola, es la dueña de su pecho!
Vosotros mas que todos egoistas,
un harem sosteneis; muchas mugeres;
y todas son legitimas, y todas
cumplen vuestro capricho y sus deberes.
¿Y como quieres que el amor anide
de una muger en el ardiente seno,
si partis vuestro afecto al par con otras
sin podernos quejar? ¿Cómo sereno
ha de estar nuestro rostro, á los alagos
que nos venís á hacer, cuando hace poco
los prodigasteis á las otras tristes?
Pensaste que te amára? tu estas loco!
En este corazon, no halló cabida
hasta agora el amor; yo vi á Gimeno,

altivo y arrogante en la desgracia,
y al verlo, le adoré; por su amor peno!
Te dige ya lo que mi pecho encierra;
estoy en tu poder; dame la muerte!
que si muero pensando en el cristiano,
bendeciré al morir mi buena suerte!...
que te detiene pues!... Llama al verdugo!
tu clemencia y piedad, no la merezco:
y porque veas que la muerte busco,
te digo Abenhundiel, que te aborrezco!...

ABENH. Infame, moriras!.. Sí! mas primero,
me mostraras el sitio por do osaste
salvar á ese cautivo que tú amas!...

ZEL. ¿Qué te diga el secreto imaginaste?
no!... jamas!... el carcelero antiguo;
aquel anciano que murió hace poco,
él me lo reveló.

ABENH. Tú has de decirlo!

ZEL. Presumo Abenhundiel, te has vuelto loco.

ABENH. El tormento lo hará.

ZEL. Mucho te engañas:
tengo valor, para callar resuelta,
y sabré perecer en el tormento!

ABENH. Ven aleve á probarlo, Vamos!...

ZEL. Suelta!

ABENH. Esa arrogancia, y ese alarde necio
que tanto me ponderas, sin demora,
en súplica ya sé que ha de trocarse
al conocer mi saña vengadora!
Que adoras al cristiano... Miserable!
tú lo digiste aquí; mas de esa suerte...
¿cómo osaste, Zelima, arrebatada
pronunciar la sentencia de tu muerte?
Quieres callar esa salida oculta
conque salvaste al vil del cautiverio:
quizá le hayas vendido á los cristianos,
y esto es sin duda el singular misterio!
Mas si el cristiano necio y confiado
á entrar por ese sitio luego avanza,
verá estrellarse en el mazizo muro,

entre muerte y horror esa esperanza!
(*Empieza á subir la niebla*).

ZEL. Odio tan solo á tí, mi patria amo:
jamas para mi gente fuì traidora:
y Gimeno, es muy noble y generoso;
por eso, mas mi corazon le adora!

ABENH. Silencio, miserable! ya me ofende
esa altivez infame! Esa osadía!
declara esa salida en do se halla:
dame cuentas aquí de la honra mia!...

ZEL Un amor, y una honra tienes solo;
la has compartido en 36 mugeres:
calcula pues la parte que me toca,
y á muy poco verás que acreedor eres!

ABENH. Esas las leyes son; naciste mora,
y tienes que sufrir ese destino:
nada tengo que ver con los cristianos;
esto Autoriza el Alcoran divino!
Y esa parte que dices tan pequeña,
mirando las cuestiones de esa suerte;
esa deuda que juzgas tan mezquina,
solo puedes pagarla; con tu muerte!

ZEL. Ya me cansa, en verdad, este debate!...
mátame de una vez si es tu deseo,
y dejemos de hablar inutilmente:
en tí, un cobarde, Abenhundiel ya veo!
Yo te he ofendido, y mi maldad no niego;
salvé al cristiano, sí... mas no te digo
por donde al fin la libertad le he dado,
á ese que es tu rival y tu enemigo.
Ya ves, Abenhundiel!... no me disculpo;
no te suplico, y tu piedad no quiero:
á vivir en tu harem como hasta ahora,
la muerte mas horrible, la prefiero!
Yo te aborrezco, y no me justifico:
adoro con delirio al castellano:
el hombre que esto escucha y no es cobarde,
debiera esterminarme por su mano!...

ABENH. Pues muere por mi mano, maldecida!

Va á herirla con el puñal, á tiempo que se oye un gran estruendo

de atambores y clarines que figuran salir de detras del cerro del foro: á Abenhundiel *se le cae el puñal de la mano y queda sorprendido un momento: Zelima tiembla sobresaltada).*

¿Qué ésto? ¡Vive Alá!

MORO 1.° Los enemigos!

ABENH. Guerreros Mahometanos! Ese muro
osados defended! duros castigos
ha de sufrir el que lidiando ceje!

MORO 1.° Aquí, á nadie se ve! La niebla sube,
y no nos deja ver el monte apenas,
formando en torno nuestro, espesa nube.

ABENH. Vengan soldados, que sin duda quieren
este muro escalar! lanzar ballestas,
que á ellos aquí arrojar no les es dado,
mas que de cerros en las altas crestas.
Andad!
(*Se agolpan moros á la muralla, y disparan saetas*).

ZEL. ¿Que vá á pasar Alá bendito?

ABENH. *á* A*li*).Llevad á esa muger á un calabozo;
no al que estuvo Gimeno, que pudiera
huir por el secreto la malvada!
yo la haré declarar. Despues, que muera!

Escena IV.

Abenhundiel *y* Moros.

ABENH. (*Mirando al campo*).
Sigue el estruendo marcial
y nadie se acerca al muro!
Atentos á todo el campo
estemos: que cubre mucho
la niebla que se levanta;
saetas y alfanges duros,
reciban á los cristianos
que osen llegar: no columbro
nada! nada! Alá bendito!...
No así con rigor sañudo,

con ese velo nos ciegues
en favor de esos ilusos;
de esos cristianos, que cuentan
tener el triunfo seguro!
Los clarines y atambores
no cesan, y ni aun los bultos
se ven, que formar debieran
las masas; mas ya discurro!
detras de aquel cerro alto
el ejército se puso...
¡Ay de ellos, si osan llegar!
Sus esperanzas, en humo...

Escena V.

Dichos y Alí muy azorado.

ALI. Abenhundiel.
ABENH. ¿Qué se ofrece?
y Zelima?
ALI. En su prision.
ABENH. El calabozo...
ALI. Seguro!
Mas otra causa...
ABENH. Cual es?
ALI. Temblando, Señor, te busco.
ABENH. Temblando!
ALI. Sí, sí.
ABENH. Concluye!
ALI. Mientras con estruendo mucho
de cajas y de clarines
nos llaman en son confuso
la atencion hácia este lado,
el cristiano audaz; astuto,
ataca la puerta nueva
con irresistible impulso:
la lucha se halla empeñada,
y ya han perecido muchos.

Los cristianos y los nuestros
blandiendo el acero duro,
se disputan la victoria
con esfuerzo sin segundo!

Abenh. Que una alarma general
suene en la ciudad al punto,
que yo voy á combatir!
pero dime: ¿cómo pudo
llegar al muro el cristiano
sin que á mí, aviso ninguno
llegase?

Ali. La espesa niebla
les ha servido de escudo;
y hasta que los centinelas
no sintieron los murmullos;
los hachazos en las puertas,
nada conocieron.

Abenh. Dudo
que puedan triunfar, con todo.
Alicegrí! viene á punto.

Escena VI.

—

Dichos, y Alicegrí.

Abenh. Quédate aqui en esta parte,
que yo, veloz me apresuro
á ayudar la puerta nueva.
Valor!... valor!... y si alguno
cejare en la lid sangrienta,
le mato yo: se lo juro.

Escena VII.

Alicegri: Moros.

ALIC. Alerta los centinelas
que ocupais esa muralla!
las ballestas, prevenidas
tened; las picas; las lanzas;
los Alfanges y gumias,
que la accion está empeñada:
y aunque asi la puerta nueva
esos cristianos atacan,
de alli huiran despavoridos,
porque mucha gente carga
á defender aquel sitio:
supuesto no se ve nada
por la niebla, que el oido
en vez de vista nos valga;
y todo el que al muro llegue
junto al muro pierda el alma!
Mas cesó el marcial estruendo:
todo en silencio se halla...
(*Campana que toca á rebato*).
mas no!... que llama al combate
el eco de esa campana:
¡tenerme que estar aqui,
y no saber lo que pasa!...
¿Pero qué tiene esta gente
que viene tan azorada?
Qué es eso?...

Escena VIII.

—

Dichos y un Capitan moro: mas soldados.

CAP. ¿Y Abenhundiel?
ALIC. En la puerta nueva! Acaba!
¿qué ocurre?
CAP. Que los cristianos
con esa llamada falsa
que han hecho por esta parte
así la atencion os llaman,
y la Puerta del Pescado
con grande furor atacan!
ALIC. Tambien? Volemos allá!
Alá con nosotros vaya!

Escena IX.

—

Alí *y* Moros.

ALI. Tomada la puerta nueva
por las calles se batalla,
y la mortandad horrible
al mas valeroso espanta.
Por la Puerta del Pescado
tambien procuran la entrada,
y no sabemos, el triunfo
de quien será en la jornada.
MOROS. Los cristianos! Los cristianos!
ALI. Defendamos la muralla:
arrojad piedras; ballestas!
VOZ *dentro*. Santiago, y cierra España!
MORO 1.º Que estan escalando el muro!
ALI. Las ballestas y las lanzas!
(*Desde la voz de «Los cristianos,» los moros se han agrupado á la*

muralla, y tiran flechas y piedras, hasta que los cristianos aparecen encima.

Voz dentro. Arriba! arriba!
MORO 1.° No! abajo!
Voz id. Nos han cortado la escala!
Voz dentro. Arriba! La santa virgen!
de las Huertas nos ampara!
VOCES. Arriba!
ALI. No! Sarracenos!
valor! valor! (*Tirando una peña*).
Voz dentro. ¡Virgen Santa!

Aparecen cristianos asomando al muro: los moros defienden la subida: Morviedro que ha aparecido con la espada en la mano derecha el pendon en la Izquierda, arrolla á los moros, saltando el primero dentro del terraplen: y arrancando la bandera moruna, la arroja colocando en su lugar el pendon.

MORVIEDRO ¡Por la virgen de las Huertas!
¡Santiago, y cierra España!
ALI. Que muera el cristiano!
MOROS. Muera!
MORV. Poco puede esta canalla!...
Arriba! arriba soldados,
que aquí os protege mi espada!

Los moros rodean á Morviedro que se defiende: otros moros pelean, impidiendo la subida â los demas cristianos: pero son vencidos, y suben poniéndose al lado de Morviedro).

Escena X.

Alí, Moros, Morviedro, Guerrerros, Cristianos,

MORV. Afuera la media luna! *(La tira)*.
ALI. Que nuestra bandera ultraja;
MORO 1.° Que muera el cristiano!..
MOROS. Muera!
CRIST. Traidores!
MORO 1.° Alá me valga!
ALI. Animo! valientes moros!

Voz *dentro*. La ciudad, está tomada!
(*Por la derecha del actor, salen Moros huyendo: y tras ellos, Sancho Mazuelo,* D. *Pelayo,* D. *Alonso Tellez y guerreros cristianos, casi al mismo tiempo salen por la izquierda,* D. *Alfonso, D. Pedro Ibañez D.* Diego *Lopez de Haro, Gimeno y guerreros persiguiendo al Capitan moro y otros varios: los que vienen huyendo de uno y otro lado, se reunen al grupo de moros que combaten en el centro de la escena, resultando quedar los árabes, en medio, atacados por isquierda y derecha y foro, caeran varios figurando heridos ó muertos y al verso* «Esclavos rendid las armas!» *todos los moros se arrodillan, dejando en tierra sus alfanges.*

Escena XI.

—

Morviedro, Alí, Moro 1.º, Moros, Sancho, D. Pelayo, D. Alonso, D. Alfonso: D Pedro, D. Diego: El capitan Moro, Caballeros de Alcántara: id. de Santiago, guerreros:

Diego. Viva Alfonso de Castilla!
Ali. Por Alá!
Cap. moro. No hay quien nos valga!
Ali. No son hombres!
Cap. Por Mahoma! (*Cae*).
Alf. Esclavos!... Rendid las armas! ..
Moros *de rodillas*). Piedad! piedad!
Alf. Para todos
los que oposicion no hagan
á mis mandatos aquí,
piedad habrá: que se abran
las prisiones y mazmorras:
que al punto, en libertad salgan
cuantos cautivos cristianos
dentro de Lorca se hallan!
(*Vanse* D. *Pedro y* D. Alonso).
Aqui miro el estandarte
de la virgen sacrosanta!
(*Va desapareciendo la niebla, y brillan los rayos del sol.*
Morv. Yo lo he colocado aquí,

y en tierra veis arrojada
la enseña, que á los infieles
tanto valor inspiraba.

ALF. Morviedro! que estos que aqui
nos han rendido las armas,
se guarden en un encierro,
hasta tanto que se halla
mi ejército establecido
en los fuertes y murallas!

Morviedro se marcha con los moros prisioneros, y una escolta).

Escena XII.

—

. Alfonso, Gimeno, D. Pelayo, Sancho, D. Diego. guerreros, D. Pedro *por la derecha.*

ED. La lucha prosigue aun
terrible y encarnizada;
por las calles, sangre rroja
corre abundante, y resalta
en todas sus altas cuestas
¡de los cristianos la palma!

ALF. Gimeno! tú me ayudaste:
y tu esfuerzo en la jornada,
merece premio: ninguno
mejor que tú, que do guardan
los moros á los cautivos
sabes, debe sin tardanza
buscar á Zelima.

GI. Sí!
y como esa vil canalla
no la haya asesinado...
(Ruido de armas).
Mas ese ruido dearmas...

PE. Un moro viene lidiando!...

Escena XIII.

—

Dichos y Abenbundiel.

ALF. Y viene herido!
ABENH. (*Vacilando*) Mal haya
mi suerte infame!... Ay de mí!... (*Cae*).
GIM. Abenbundiel!
ABENH. ¿Quien me llama?
Gimeno!... Maldito.. seas!...
buscas... á Zelima... anda!...
llégate... á su calabozo...
que en eterna... paz... descansa!...
GIM. Infame!
TODOS. Como!..,
ABENH. Ya ha muerto!...
ALF. Muerta?
ABENH. ¡Gran Dios!
Ya se acaba...
mi vida... A Lorca... he perdido...
vencido... vencido... ¡oh rabia!... *Espira.*
ALF. Apartad ese cadaver!...
Gimeno, ten esperanza.
GIM. Señor!... si dijo gozoso
que ya ha muerto!... ¡que desgracia!..
¡Muerta por mi!... (*Vase con Suncho*).
ALF. Que se avise
al Obispo, porque haga
en Lorca la Santa virgen,
al punto, triunfante entrada.

Escena XIV.

Dichos y D. Alonso *por la derecha.*

ALONSO. No hay nada ya, que resista
al poder de vuestras armas;
el combate terminó:
tal ha sido la matanza,
que ancianos; mugeres; niños,
en esta lucha empeñada,
han pedido su perdon
á la idalguía castellana!...

Escena XV.

Dichos Alicegri *con las llaves en una rodela:* ***Moros.***

ALIC. *(Arrodillado).* Permite principe grande
te entregue á tus pies rendido
supuesto que tu has vencido,
las llaves de la ciudad?
Permíteme que te pida
pues eres noble y valiente,
que á los mios, indulgente
los tengas, Señor, piedad.
Tú, tan magnánimo y grande
y tan noble caballero:
tan esforzado guerrero
como eres sabio y leal,
compadece nuestra suerte;
no abuses de la victoria,
que es del vencedor la gloria
y del vencido es el mal.

ALF. *(Haciendole lebantar).*
Yo recibo de tu mano
estas llabes que me entregas;
cuando á mi rendido llegas,

no debes temer de mi!
Porqué siempre al poderoso
con furor he combatido.
y muy generoso he sido
con el que vencido ví!

ALIC. Alá te bendiga, Alfonso,
que eres noble cual valiente:
el grande, siempre es clemente,
que es bello su corazon.
La suerte te dé sus dones;
lo pido á Alá con anhelo,
pues nos otorgas consuelo
en tan triste situacion.

Escena XVI.

—

Dichos, Gimeno, Zelima *y* Sancho.

GIM. Aquí teneis á Zelima!

TODOS. Viva!

GIM. Si!... á tiempo llegamos
que iba á quitarla la vida
un sarraceno malvado.

SANC. El nos quiso resistir;
y con traidores amaños,
pensó á nuestros mismos ojos
asesinarla el cuitado:
pero Gimeno conoce
su proyecto temerario:
y al ir á hacercarse á ella
el infame desalmado,
la cabeza, en un momento
se la dividió de un tajo.

ALF. Bien, Gimeno!... Vos Zelima...

ZEL. A vuestros pies soberanos...

ALF. Levantad: que á una belleza,
no consiente un castellano
verla postrada ante él:

su deber, es darla amparo!
¿Pero como Abenhundiel
nos habia asegurado
que erais muerta?

ZEL. Porqué él,
á un moro dejó encargado,
que al momento que supiese
que vencian los cristianos,
pusiera fin á mi vida:
mas cuando iba á ejecutarlo,
una voz llegó á su oido,
¿Viva Abenundiel?... gritando:
pensó que triunfaban ellos;
se detuvo un breve rato,
cuando apareció Gimeno
moros destruyendo al paso:
quedó sorprendido; luego
sobre si mismo tornando,
quiso matarme, Señor:
lo demás, ya lo han contado.

Escena XVII.

—

Dichos, y D. Pedro Ibañez.

PEDRO. Oh Principe! .. Aqui se acerca
el Obispo D. Gonzalo,
y á la virgen de las Huertas
á quien todos veneramos,
viene conduciendo él mismo.
Los moros que hallan al paso
rendidos ó prisioneros,
mudos de terror y espanto,
al ver esa santa virgen
de hinojos caen admirados,
y parece que ella viene
á las almas conquistando.

Escena última.

—

Dichos, D. Gonzalo, sus pages, que vienen conduciendo á la virgen en andas: otros traen incensarios, caballeros, guerreros todos se arrodillan. Música militar.

GONZ. ¡Gloria á la virgen que ayudó tus armas
prodigando á los tuyos su favor!...
¡Gloria á los campeones, que bizarros,
con fiero arrojo y noble corazon,
en estos muros, el pendon bendito
su denodado esfuerzo colocó.
Allá desde las gradas de su trono,
el Rey de Reyes; soberano Dios,
su apoyo y proteccion os ha otorgado
sin duda por tu santa intercesion!
De rodillas estais, fuertes guerreros,
elevad vuestros rezos al Señor,
y dadle vuestras gracias á la virgen,
pues que por ella, el triunfo se logró!

ZEL. Sacerdote benigno, fiel ministro
que aqui representais al sumo Dios!
de ayer acá, sucesos ocurridos
sin duda iluminaron mi razon;
tened piedad, del alma arrepentida
que pide por consuelo á su dolor,
el agua del bautismo, padre mio,
pues me acojo á tu santa religion!...

TODOS. Zelima!

GONZ. Cielo Santo!

GIM. Que contento!
no he sentido jamas, gozo mayor!...

GONZ. Hija mia, te ofrezco ese bautismo
que acabas de pedir con tal fervor.
Provisional, se forme una capilla
donde culto se ofrezca al redentor,
y de mis manos, el bautismo santo

recibiras al punto!

ZEL. Gracias ¡Oh...!

Gracias os doy á vuestros pies postrada,
pues que dais el consuelo á mi dolor!

GONZ. A la virgen debeis darle las gracias,
porque ella sin duda os inspiró.

ALF. Yo seré su padrino; ¡cielo santo!
tú que ves el placer, que el corazon
dilata en este instante de ventura!...
tú que me ayudas con tu gran favor!
tú que vertistes en la gente mia
sin duda tu celeste bendicion!
tú que nos proporcionas dos victorias,
no nos retires tu divino amor!...
¡Ilumina mi mente, porque pueda
en toda circunstancia y ocasion,
triunfante colocar mi cruz sagrada
en todas partes donde alumbra el sol!
¡Gloria al pendon sagrado de Castilla!
¡Gloria eterna, á su santa religion!...

FIN.

Se halla de venta en Málaga: en casa de D. Santiago Casilari, bertizo de Carneceria: en la de la señora viuda de Herrero, nueva en la del Avisador Malagueño: en la de D. F. G. de Montes Cin 3: en la de D. Juan Giral, Plaza de Riego, 22, y en la del e calle nueva, núm. 61.

En Provincias en casa de los corresponsales encargados de cob derecho de representacion, en los puntos siguientes:

Aguilar de la Frontera. D. Pablo del Pino.
Albacete. D. Ramon Moreno.
Algeciras. D. Rafael Muro.
Alicante. D. José Marcili.
Almeria. D. Antonio Cordero.
Avila. Sr. Corrales.
Barcelona. Sres. Llorens Hermanos.
Badajoz. Sra. Viuda de Carrillo.
Baena. Sr. Fernandez.
Baeza. D. José de Molina y Real.
Bilbao. Sr. Garcia.
Burgos. Sr. Arnaiz.
Cáceres. Sra. Viuda de Burgos é hijos.
Cádiz. D. Filomeno Arjona.
Carmona Sr. Moreno.
Cartagena. D. José Juan.
Castellon de la Piana. Sr. Gutierrez Otero.
Ceuta. D. Antonio Molina.
Ciudad Real. D. Victoriano Malaguilla.
Córdoba. D. Rafael Arroyo.
Coruña. Sr. Perez.
Cuenca. Sr. Mariana.
Ecija. Sr. Ripol.
Elche. Sr. Santa Maria.
Ferrol. Sr. Tajonera.
Gijon. Sr. Mariana.
Granada. D. Tomas Astudillo. D. Manuel Garrido. D. José Zamora. D. Antonio Buendia.
Huelva. Sr. Osornos é Hijo.
Jaen. D. F. Lopez y Compañia.
Játiva. Sr. Belber.
Jerez de la Frontera. D. José Sala
Loja. D. Dámaso Cerezo.
Lorca. D. Francisco Delgado.
Madrid. D. Manuel Romeral.
Oviedo. Sr. Alvarez.
Orense. Sr. Perez.
Pamplona. Sr. Ochoa.
Palencia. Sr. Camazon.
Palma de Mallorca. Sr. Gelavert.
Puerto de Santa Maria. Sr. Valde
Pontevedra. Sr. Cueveiro.
Ronda. D. José Moreti.
Sevilla. D. Juan Antonio Fé.
Santiago. Sres. Calleja y Compañ
Salamanca. Sr. Blanco.
Santander. Sr. Caravantes.
San Sebastian. Sr. Baroja.
Soria. Sr. Perez Rioja.
San Lucar de Barrameda. Sr. Es
Tortosa. Sr. Miró.
Tolosa. Sr. Lalama.
Toledo. D. Eusebio Garcia Ocho
Valencia. Sr. Navarro.
Valladolid. Sr. Rodriguez.
Velez-Málaga. D. José Lazo de la
Victoria. Sr. Echevarria.
Vigo. Sr. Fernandez.
Uveda. Sres. Franco y Compañia
Zamora. Sr. Escobar.
Zaragoza. Sr. Yagüe.